



Los alumnos de 5º y 6º curso del colegio público Raimundo Lanás, de Murillo El Fruto, asisten a una clase de Susana Litago Sagardoy.

# Pueblos con clase

EL NUEVO CURSO RECIBIÓ DÍAS ATRÁS A 3.800 ALUMNOS EN LAS ESCUELAS RURALES DE NAVARRA. SU ENSEÑANZA ESTÁ CONFIADA A EDUCADORES IDENTIFICADOS CON EL AMBIENTE FAMILIAR QUE LES RODEA. "UNA ESCUELA -DICEN- ES VIDA EN UN PUEBLO". TEXTO NATXO GUTIÉRREZ FOTOS MONTXO A.G., JESÚS CASO Y J.C. CORDOVILLA

**D**ONDE hay una escuela hay un pueblo vivo". A kilómetros de distancia de la reflexión hecha proclama en Allo por el director del colegio La Cruz, Antonio Carmo-

na López, su homóloga de funciones en Burguete, Amaia Nuño Milagro, asiente con la experiencia contemplada y el parecer escuchado de sus gentes. "Una escuela es muy importante para un pueblo. Da mucha vida y futuro.

**"No hay una misma escuela rural" entre una pluralidad que incluye unitarias y centros con aulas de dos cursos**

Donde ha desaparecido, el pueblo ha perdido vida". De norte a sur la defensa del aporte de la escuela rural aún el sentir de quienes son pilar de su conservación y reviven, con la distancia del tiempo, el espíritu de los entrañables maestros de pueblo. De su mano, más de 3.800 menores iniciaron el miércoles pasado el curso en los 69 centros enmarcados en el entorno rural que, aunque compongan un mismo mapa, son diferentes. "No hay -dice Antonio Carmona, director en Allo y coordinador en Tierra Estella- una misma escuela rural".

El patrón común adquiere mo-

**"Todos los docentes deberían pasar por las escuelas de todo tipo", opina la directora del centro de Murillo El Fruto**

dalidades diferentes por el propio formato elegido en su distribución, condicionada al número de alumnos. Hay escuelas estructuradas por cursos y colegios planificados por ciclos con coincidencia de alumnos de dos cursos. Los hay que responden a la organización unitaria, en la que confluyen escolares de diferente edad en un mismo aula.

En el repaso de los pros, los maestros valoran el trato individualizado como factor favorable que alimenta su vocación docente. Por contra, admiten la dificultad que para el propio ritmo de la enseñanza supone el grado de

movilidad de interinos, como consecuencia de las largas distancias que deben cubrir desde su lugar de residencia.

## MURILLO EL FRUTO

Dice Susana Litago Sagardoy, directora del colegio público Raimundo Lanás de Murillo El Fruto, que "todos los docentes deberían pasar por todo tipo de escuelas rurales". A su dilatada y plural experiencia se remite, con dos décadas acumuladas que abarcan desde colegios de concentración comarcal hasta un

PASA A PÁGINA SIGUIENTE ➔



Recién concluida la clase, Amaia Nuño Milagro, en el aula destinado a los alumnos de 1º a 4º de Primaria en el colegio público Auritz-Burguete.

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

instituto, entre otros destinos. “Hay mucha diversidad y se aprende a trabajar de forma grupal. Es la tendencia de hoy día”, apunta como explicación de su propuesta.

Su último capítulo del largo historial de esta mujer, nacida hace 47 años en Caparroso, casada y madre de tres hijos, contiene los calendarios de cuatro años en la escuela de Murillo El Fruto (640 habitantes). En ella, 35 alumnos componen la base estudiantil, distribuida en tres unidades: Infantil, 1º y 2º de Primaria; 3º y 4º y 5º y 6º.

Como afirma su directora, hay una “labor social” que excede de la pedagógica con un porcentaje de etnia gitana en el alumnado que alcanza el 70%. La pluralidad en la procedencia -hay también menores de familias inmigrantes- es, a sus ojos, “una ventaja”. Permite “ver la diversidad de la sociedad”.

Según avanza, el centro Raimundo Lanas participará este año en un programa de inclusión donde “toda la comunidad educativa” estará implicada en el objetivo ecuánime y acogedor del “todos los alumnos tienen cabida”.

El agrado que dice sentir en su actual destino tiene un pero por “el kilometraje” que acumula desde su lugar de residencia, en Pamplona. Entre ida y vuelta -afirma- “son dos horas más de trabajo, con el

riesgo que comporta en la carretera”. La distancia repercute en la movilidad del profesorado que acusan escuelas como la suya. “Se debería apostar por una mayor estabilidad laboral”, opina.

Su caso, como el de varias de sus compañeras, es paradigma de identificación con el entorno por el acento sentimental en sus vidas. “Estudié -dice- en las escuelas públicas de Caparroso hasta octavo de EGB”. Dentro de su periplo de educadora, el tiempo le remitió a sus orígenes estudiantiles con su rol cambiado. En Caparroso coincidió de nuevo con su profesora Lola Frisón. La aplicada alumna dejó paso a una compañera.

### BURGUETE

Amaia Nuño Milagro descubrió su vocación docente casi por contagio familiar. Si su padre aún ejerce de profesor de Secundaria, “el aitatxi” fue maestro de tiza en la escuela de Oronoz-Mugaire. Su tía, Nekane Nuño, se jubiló este año en Espinal con 35 cursos sumados en el aula.

Residente en Espinal, su sobrina, de 30 años originaria de Pamplona, ocupa desde hace tres la responsabilidad de directora del colegio público Auritz-Burguete (260 habitantes). Sus puertas se abren a 17 menores. Seis de ellos, con edades comprendidas entre los 3 y 5 años, componen el aula de Infantil. Los once restantes se acomodan en

una misma clase, repartidos en grupos de mesa. Cada una tiene su nombre en un detalle que refuerza si cabe el ambiente cercano y familiar que valora su tutora y al mismo tiempo directora del centro. “Cada niño tiene su ritmo de aprendizaje”, señala como una de las máximas pedagógicas imperante. En el mismo aula, donde hay coincidencia diferenciada de niños de 6 a 9 años (de 1º a 4º de Primaria), “los más pequeños aprenden de los mayores y, al revés”. Cuando es preciso, la profesora de inglés participa en sesiones de desdoble que ayuda a hacer válido el principio de ajustar la enseñanza al ritmo de aprendizaje de cada escolar.

Tal pretensión de acomodo a los cursos diferenciados es más acusada en unas materias, como, por ejemplo, matemáticas: “Sus contenidos se aprenden de manera progresiva. No se puede multiplicar sin antes sumar”. Cuando se brinda la oportunidad de trabajar un mismo tema, como sucede con la asignatura de Conocimiento del Medio, la atención de los once alumnos se centra en un mismo foco. Otra cuestión será el esfuerzo de adaptación de cada unidad a la edad de sus destinatarios. “Si, por ejemplo, estamos viendo la civilización romana, los de cuarto deberán escribir unas conclusiones obtenidas en un libro. Los de primero tendrán que hacer una réplica de una construcción”.

El ejemplo es lo suficientemente ilustrativo de la pluralidad en la singularidad de una escuela pequeña. El número, antes que una dificultad, es acogido por su responsable como una ventaja. “Conoces -dice- dónde vive el niño, a sus abuelos. Probablemente, como sucede aquí, su hermano esté en la clase de al lado. La atención es claramente individualizada”.

En el ánimo de mejorar las prestaciones, el centro de Burguete incorporará este año el servicio de comedor para 4 familias. Amén de requerir de una obra de adecuación, la singularidad del servicio estará representada por el traslado de la comida desde el centro de educación infantil de Espinal. Por ser escuela de pequeño tamaño, su coste es también mayor que el exigido en un colegio de mayor dimensión. “Los números muchas veces no cuadran. Las ayudas para comedor están asignadas desde el departamento sólo para desplazados. Ocurre que los alumnos de aquí son todos de Burguete, pero necesitan el comedor. Sus padres trabajan y algunos de ellos lo hacen a una hora de camino, en Pamplona”, dice la directora.

El problema de la distancia engorda la balanza negativa de determinadas escuelas rurales. La movilidad del profesorado se convierte en una dificultad en el mantenimiento de una plantilla estable. “El departamento nos ha

prometido incluirnos dentro de los centros de difícil provisión. Son aquellos que contienen un compromiso de estabilidad de tres años”, señala Amaia Nuño.

Será porque, como confiesa, se siente “a gusto”, su compañera Itziar Etxebarria renunció a principios de este curso a una plaza de Pamplona por repetir en Burguete, pese a la limitación que supone un día sí y otro viajar una hora en coche.

A pesar de los pesares en la respuesta a las obligaciones de índoles administrativo asignadas a su cargo de directora, Amaia Nuño no cambia tampoco de destino. “La escuela da mucha vida y futuro. A nivel pedagógico es la esencia del magisterio: a cada alumno se le da lo que necesita. Cada uno de ellos aprende de igual a igual”.

### ALLO

Cuando llegó a Abárzuza hace tres lustros aproximadamente, una sensación de respeto e inseguridad embargó a Antonio Carmona. Un nuevo mundo apareció ante sus ojos después de una experiencia grata en el colegio Atakondoa, de Irurtzun, al que había recalado proveniente de Jaén para cubrir una sustitución. “Pasar de un colegio de 500 alumnos a otro de 50 y de un claustro de 40 profesores a otro de 5 fue un cambio grande”. La transformación afectó también al nivel de la ense-

La composición reducida de los grupos es para sus responsables docentes una ventaja en la atención individualizada

La distancia kilométrica redundante en la movilidad del profesorado como limitación en el desarrollo de las escuelas rurales



Sentado delante de los alumnos de 3º y 4º curso del colegio público La Cruz, de Allo, su director y coordinador de las escuelas rurales de Tierra Estella, Antonio Carmona López.

ñanza: pasó de Secundaria a Primaria. "Al principio no sabía qué hacer". Con el tiempo fue adaptándose al nuevo panorama escolar.

Transcurridos los años, tras un itinerario jalonado por difentes escuelas en Tierra Estella, el hoy director de Allo y al mismo tiempo coordinador comarcal de escuelas rurales no tiene la menor duda: "No cambio la rural por un colegio grande. Estoy a gusto. El trato familiar con los compañeros y la cercanía con las familias y los alumnos es algo valioso". En la actualidad es parte de una plantilla de ocho profesionales para un centro, el de La Cruz, con 54 matriculados y un término de poco más de 1.000 vecinos.

La composición heterogénea de las cinco clases -3 años; 4-5 años; 1º y 2º de Primaria; 3º y 4º; y 5º y 6º- no supone a su juicio ninguna traba: "Los centros más innovadores intentan compatibilizar e integrar diferentes edades. Los hay que incorporan actividades internivel. Las escuelas rurales lo tenemos ya integrado". En su opinión, la coincidencia de alumnos de dos años diferentes bajo un mismo techo ofrece ventajas pedagógicas para unos y otros. "Los más pequeños amplían sus conocimientos. Los mayores recuerdan", expone por principio.

Las relaciones también se simplifican y la atención individualizada sale reforzada, agrega.

### EN CIFRAS

69

centros componen la red de escuelas rurales en la Comunidad foral. La cifra no ha variado con respecto al último año académico.

762

plazas laborales de profesor. El número de docentes puede ser inferior al coincidir un mismo educador en diferentes centros. La cifra corresponde al curso 2015-2016.

3.827

alumnos estudiaron el curso pasado en las escuelas rurales de Navarra.

359

alumnos estuvieron matriculados en 2015-2016 en Baztan-Xareta.

227

alumnos acudieron a Malerreka y Bertizarana.

565

alumnos, en Leitzaldeia.

531

alumnos, en Cinco Villas.

66

alumnos, en el valle de Roncal.

66

alumnos, en Ochagavía.

165

alumnos, en la zona de Burguete, Garralda, Espinal, etc.

397

alumnos, en Sakana.

180

alumnos, en la merindad de Sangüesa.

333

alumnos, entre Añorbe, Berbinzana, Pitillas, etc.

140

alumnos, en Zona Media (Figarol, Mélida, Murillo El Fruto, etc.).

624

alumnos, en Tierra Estella.

Como apunta, "el maestro detecta con rapidez el estado de ánimo de un alumno".

En la defensa del modelo educativo predica con el ejemplo como director pero también como padre. Su hijo mayor, Iker, de 4 años, le acompaña al colegio cuando, por lugar de residencia, podría optar a estudiar en Estella. Cuando se le interpela por su rol profesional en escaparate docente, su respuesta es diáfana: "Me considero maestro. No me gustan que me llamen profesor. Lo es el que da clases en Secundaria".

El dilema de la elección que desafía a los padres con menores en edad escolar presenta un sector favorable a mantener a sus hijos en su entorno de residencia. Según apunta, "existe esa demanda, pero también en los años de crisis ha prevalecido el factor económico en elecciones de concentraciones comarcales por el abaratamiento del coste del comedor. Si en Allo puede costar 120 euros, en una concentración como la que puede haber en Estella un desplazado del programa PAI o del modelo D pueden pagar 60 o 30 euros".

Carmona sabe por experiencia propia del esfuerzo para mantener escuelas con matrícula baja. Murieta, donde fue director, acabó perdiendo la suya. Los sinsabores hallan compensación en las satisfacciones encontradas en pueblos con clase y también futuro.